

Samuel, R. (2018). El individualismo contemporáneo bajo la interpretación de “La Era del Vacío de Gilles Lipovetsky”. ANUARIO. Volumen 41, Año 2018. pp 121-131

**El individualismo contemporáneo bajo la interpretación de
“La Era del Vacío de Gilles Lipovetsky”**

Roraima Samuel

Docente
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
r_samuel@hotmail.com

Recibido: 04/04/2018

Aceptado: 09/10/2018

El individualismo contemporáneo bajo la interpretación de “La Era del Vacío de Gilles Lipovetsky”

Resumen

El Narcisismo y el Hedonismo son las características de la sociedad posmoderna, es la exacerbación de la individualidad y la finalización del modernidad, lo cual es causa de un choque ideológico y cultural en el humano que da origen a la insatisfacción, frustración y soledad. La Sociedad postmoderna es la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito que rompe con lo instituido desde los siglos 17 y 18. Se inicia una fase del individualismo occidental. Se trata de una sociedad basada en la información y estimulación de las necesidades, el sexo y exaltación de factores humanos. Todo se traduce en una nueva forma de comportarse, nuevos fines, valores hedonistas, es la lógica individualista con respeto a las diferencias, culto a la liberación personal, es un nuevo concepto de autonomía. En la sociedad postmoderna reina la indiferencia de masa, sentimiento de reiteración y estancamiento, autonomía privada, innovación superficial y el futuro no se considera o asimila; esta sociedad quiere vivir aquí y ahora.

Palabras clave: narcisismo. hedonismo. hiperconsumismo. hiperindividualismo.

Contemporary individualism under the Interpretation of "The Age of Emptiness by Gilles Lipovetsky"

Abstract

Narcissism and Hedonism are the characteristics of postmodern society, it is the exacerbation of individuality and the end of modernity, which is the cause of an ideological and cultural clash in the human being that gives rise to dissatisfaction, frustration and loneliness. The postmodern society is the era of mass consumption, the emergence of a way of socialization and unprecedented individualization that breaks with the instituted since the 17th and 18th centuries. A phase of the Western individualism begins. It is a society based on information and stimulation of needs, sex and exaltation of human factors. Everything translates into a new way of behaving, new ends, hedonistic values, it is the individualist logic with respect to differences, a cult of personal liberation, it is a new concept of autonomy. In postmodern society reigns mass indifference, feeling of repetition and stagnation, private autonomy, superficial innovation and the future is not considered or assimilated; this society wants to live here and now.

Keywords: narcissism. hedonism. hyperconsumism hyperindividualism.

Introducción

Gilles Lipovetsky es un filósofo francés, que publicó esta obra en 1983, cuando escribe este libro, describe a la sociedad francesa de esa época. El hiperindividualismo e hiperconsumo es uno de los temas que trata Gilles Lipovetsky en la Era del Vacío. El libro consta de seis ensayos. En el prefacio del libro define lo que es el Narcisismo: “la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en el principal receptor” (págs.14-15).

“Narcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales. El narcisismo no sólo se caracteriza por la auto absorción hedonista sino también por la necesidad de agruparse con seres “idénticos”, sin duda para ser útiles y exigir nuevos derechos, pero también para liberarse, para solucionar problemas íntimos por el “contacto” con lo “vivido”, el discurso en primera persona: la vida asociativa, instrumento psi”. (págs.14).

Por lo que en el presente ensayo se pretende realizar una interpretación sobre el individualismo contemporáneo a la luz de la Era del Vacío, bajo el siguiente esquema:

En los primeros dos capítulos expone varios puntos respecto a la posmodernidad, analiza herramientas usadas por la sociedad como es el caso de una autogestión y dice lo siguiente: “consiste en suprimir las relaciones burocráticas del poder “, en hacer cada uno un sujeto político autónomo”, abre modos para buscar alternativas que sustenten un trabajo con creatividad y no depender de las instituciones con un horario fijo, un jefe y un control ejercido bajo un poder. Estos puntos han llevado a la sociedad a una indiferencia pura, que se vuelve apática ante la política, en la que afirma con incógnitas ¿por qué un sistema cuyo funcionamiento exige la indiferencia se esfuerza continuamente en hacer participar, en educar, en interesar? ¿Contradicción del sistema? En ello radica la indiferencia ante las cosas, la imposición acelerada y la construcción de lo que significa actualmente el sistema. Entre más sea la provocación de los políticos y el control hacia la sociedad, esta se vuelve más apática ante dicha noticia, hecho y acto. Lo que se observa en nuestro alrededor como la televisión, los periódicos,

las noticias y todos los derivados de los más media, la sociedad ignora la alarma, por ende, crece la apatía como una manifestación hacia la política, la burocracia, la institución y la educación.

Específicamente denomina el Capítulo 1 como seducción a la carta, expresa que la sociedad postmoderna es una sociedad abierta, plural, que tiene en cuenta los deseos de los individuos y aumenta su libertad combinatoria. Se denomina seducción porque en su proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilamente jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio. La seducción a la carta propone un individuo que es agente libre de su tiempo, menos sujeto a normas de las organizaciones rígidas. Los líderes se presentan con simplicidad ostentosa, en tejanos o jersey, reconoce humildemente sus límites o debilidades, exhibe su familia, sus partes médicos, su juventud. La seducción anexiona el sexo y el cuerpo según el mismo imperativo de personalización del individuo. En el momento del autoservicio libidinal el cuerpo y el sexo se vuelven instrumentos de subjetivación responsabilización, hay que acumular las experiencias, explotar el capital libidinal de cada uno, innovar las combinaciones. Todo lo que recuerda la inmovilidad, la estabilidad debe desaparecer en provecho de la experiencia y de la iniciativa. Este proceso produce un sujeto, ya no por la disciplina sino por la personalización del cuerpo bajo la égida del sexo. Su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo, nada que ver con la máquina. Ahora es posible: nudismo, senos desnudos son los síntomas espectaculares de esa mutación por la que el cuerpo se convierte en persona a respetar, a mimar al sol.

El Capítulo II habla de la desertión de las masas, la Indiferencia Pura, La modernidad trajo consigo un desierto apocalíptico al borde de la exterminación total de la humanidad. Las masas así, han abandonado las instituciones de la sociedad y la han convertido en cuerpos débiles. Las masas han dejado los absolutos y las virtudes. El sistema sigue funcionando, pero sólo por inercia, en el vacío, sin adherencia ni sentido.

El relajamiento postmoderno liquida la desidia, el enmarcamiento o desbordamiento nihilista, la relajación elimina la fijación ascética. Desconectando los deseos de los dispositivos colectivos, movilizandolos las energías, temperando los entusiasmos e indagaciones relacionados con lo social, el sistema invita al descanso, al descompromiso emocional. El neofeminismo contribuye al reciclaje del ser-femenino por la valoración que hace de él en todos los aspectos, psicológico, sexual, político, lingüístico. Se trata ante todo de responsabilizar y psicologizar a la

mujer liquidando una “parte maldita”, es decir promueve a la mujer al rango de individualidad completa, adaptada a los sistemas democráticos hedonistas, incompatibles con unos seres atados a códigos de socialización arcaica hechos de silencio, sumisión solapada, histerias misteriosas.

La modernidad trajo consigo un desierto apocalíptico al borde de la exterminación total de la humanidad. Las masas así, han abandonado las instituciones de la sociedad y la han convertido en cuerpos débiles. Las masas han dejado los absolutos y las virtudes. El sistema sigue funcionando, pero sólo por inercia, en el vacío, sin adherencia ni sentido. La apatía responde a la plétora de informaciones, a su velocidad de rotación; tan pronto ha sido registrado, el acontecimiento se olvida, expulsado por otros más espectaculares. El posmodernismo es la vuelta a lo regional, a la naturaleza, a lo espiritual, al pasado. Es el momento del equilibrio, de lo cualitativo, del desarrollo de la persona, de la preservación de los patrimonios naturales y culturales. El momento posmoderno es mucho más que una moda, explicita el proceso de indiferencia pura en el que todos los gustos; todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse al placer, lo más operativo como lo más esotérico, lo viejo como lo nuevo, la vida simple-ecologista como la vida hipersofisticada, en un tiempo desvitalizado sin referencia estable, sin coordenada mayor.

El capítulo tres se titula el Narciso o la estrategia del vacío. El autor hace énfasis en decir, vivir en el presente y no en función del pasado ni del futuro, “la pérdida de sentido de la continuidad histórica” (Lipovetsky; p.51) para alcanzar un bienestar del presente ya que, son siempre dos ideas que acechan al humano en su cotidianidad, pensar en el presente, vivirlo y sentir cada momento como si fuera el último.

“¡Si tan solo pudiera sentir algo!” (Lipovetsky; p.75) el autor hace notar, la desesperación en la que se ve afectada la sociedad actualmente, varios de los desórdenes narcisistas mediados por el *psi* orillan a cierto número de personas a llevar tratamientos terapéuticos para ir determinando qué tipo de neurosis pueda tratarse ya sea histerias, fobias, obsesiones, etcétera. En ello radica el psicoanálisis modela una forma de vida, tener un ritmo más ligero ante ella, dejar las preocupaciones y los actos que no son calificados en una era posmodernista, las ideas del modernismo han quedado plasmadas históricamente de raíz y para transformar nuestra visión de vida hay que romper ciertas características que hereditariamente llevamos cargando en la espalda, por ello, ir continuamente con el psicólogo ha sido una forma

de escape, el yoga, la meditación y el medicamento naturista. La pasión narcisista no procede de la alienación de una unidad perdida, no compensa una falta de personalidad, genera un nuevo tipo de personalidad, una nueva conciencia, toda ella indeterminación y fluctuación. La función del narcisismo es que el Yo se convierta en un espacio “flotante”, sin fijación ni referencia, una disponibilidad pura, adaptada a la aceleración de las combinaciones, a la fluidez de nuestros sistemas.

En nuestros sistemas narcisistas, cada uno corteja a sus superiores para obtener un ascenso, desea más ser envidiado que respetado y nuestra sociedad, indiferente al futuro, se presenta como una jungla burocrática donde reina la manipulación y la competencia de todos contra todos. “la guerra está a nuestras puertas, vivimos sobre un barril de pólvora...”. A la guerra de cada uno contra todos se le suma una guerra interior llevada y amplificada por el desarrollo de un Superyo duro y punitivo, resultado de las transformaciones de la familia, como la “ausencia” del padre y la dependencia de la madre respecto a los expertos y consejeros psicopedagógicos”. La “desaparición” del padre lleva al niño al sueño de buscar alguien que represente el éxito. “Si al menos pudiera sentir algo”. Los trastornos narcisistas se presentan como “trastornos” de carácter caracterizados por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres. Nacimiento de la cultura cool en la que cada cual vive en un bunker de indiferencia, a salvo de sus pasiones y de las de los otros.

Lipovetsky crea el concepto del aquí y ahora, la vida se agota ahora, mañana no puede esperar, eso fomenta un hiperconsumidor, que lo que hace es desgastarse en este momento, esto implica en que el individuo se ve frustrado, tiene una tendencia a la soledad, o a alcanzar el éxito, el hiperconsumo se manifiesta en muchos aspectos, la soledad es un fenómeno muy individual y común, compartido, el hiperconsumo tiene implicaciones personales, esta sociedad estimula el hiperindividualismo, surge en la sociedad postmoderna un ser hiperlibre, superhumano, autónomo, narcisista egocéntrico que lo puede todo aquí y ahora.

Ahora hay un individualismo desregulado, optativo, carece de marcos, tenemos un fenómeno paralelo a nivel macro, es un capitalismo desregulado, lo mismo pasa en el consumo, aumenta la idea del consumidor hiperindividualista, liberado de las tradiciones de las clases, es un consumidor, nómada, fragmentado, y todo esto los marcos colectivos de las culturas

colectivas se han disgregado, si el consumidor es cada vez menos controlado, por las culturas pero es más dependiente del mercado en cuanto a las necesidades diarias, como vivir, sin computadora, sin el teléfono, como vivir fuera de la espiral mercantil, que invade el espacio, nos vemos más dominados por la oferta mercantil en cuanto a la organización de nuestra existencia, mientras más autónomo el individuo, más dependiente del mercado, el mercado despliega un poder sobre nuestros modos de vida, un mundo del placer que escapa menos al mundo de comercialización de los modos de vida, la gente no compra las cosas para sí mismos, sino para generar envidias, es el esquema de la distinción social, la competencia de los lujos, para ganar su honor social, esto nació en los años 50 para ser aceptados teníamos que comprar ciertas cosas , pero este modelo es cada vez menos pertinente, ahora existe todos estos bienes, en todos los estratos, ahora se compra con el fin de satisfacción hedonista.

De acuerdo a una lógica de experiencia, queremos objetos con los que queremos vivir, experimentar sensaciones del consumo, el consumo intimista triunfa sobre el consumo de preocupación de consumo de clases, consumir es un consumo más sensitivo que social prestigioso, un consumo enfocado en el sensualismo, a lo que experimentamos, el consumo funciona como un viaje, los viajes, es una forma de consumo, lo importante es que ocurra algo nuevo en el marco de vida, lo importante no es hacia dónde vamos, sino irse, ese es el consumo, es la pasión del consumo, es una forma lograda contra la rutina de la vida diaria, a través de las compras, el consumidor expresa su rechazo angustia en la vida diaria, el deseo de intensificar el presente, en el acto de consumir, uno busca a poner en jaque la rutina, lo que sostiene es el deseo de cambiar la vida, aunque sea poca cosa.

El consumo como una alineación del humano, el deseo de escapar, y darnos una pequeña fiesta en la vida cotidiana. El hiperconsumidor busca rejuvenecer su experiencia del tiempo, mediante novedades repetidas, reavivar el presente, el consumidor difunde los valores hedonistas, la vida es una sola, es corta, el deseo de novedad, de sensaciones de placer, queremos darnos gusto, mediante novedades, porque el hedonismo del consumo es un valor legítimo. Hay otra dimensión en esta locura del consumo, es un paliativo a la vida difícil de los individuos, es un consuelo frente a las miserias cotidianas, es una forma de compensar nuestras frustraciones íntimas o profesionales.

Esperamos del consumo, a sentirnos mejor, los individuos son más depresivos ahora, no vivimos para el futuro, queremos vivir ahora, gozar del tiempo presente, hay un hiperconsumidor de salud también, el alargamiento de la vida, la cultura medica es la cultura de la prevención no es solo curar sino anticipar la enfermedad, la ideología medica lleva a una transformación de los modos de vida.

Es una paradoja, el hedonismo es exacerbado por el cine, la televisión, pero otra lógica es la medicalización de la vida, tiene menos que ver con el gozo, nos caracteriza la búsqueda de la salud, la longevidad, la prevención, se valora el consumo, el ocio y al mismo tiempo se desarrolla una cultura de ansiedad, de angustia, de prevención, no gozar el presente sino prevenir el futuro, son contradicciones en la sociedad, una sociedad irreflexiva, este nuevo contexto se asocia por un lado el hiperconsumidor, cada vez se muestra más reflexivo, se informa busca precios, se privilegia calidad y salud, y por otro lado, se observa una multitud de fenómenos al contrario de excesos, los ejemplos las compras compulsivas, la anarquía de comportamientos de alimentación, entonces hay un consumidor profesional, experto, pero es una mitad de la verdad, pero también hay el consumidor caótico, todo eso contribuye a un individuo incapaz de resistir el mercado y sus impulsos, por eso vemos consumos patológicos, se desarrolla un hedonismo medicalizado, la delgadez, y el hedonismo caótico, anárquico, pérdida de control de sí mismo.

En el capítulo 4 nos habla Lipovetsky del Modernismo y posmodernismo, en este capítulo hace una inspección de lo que significa el intelectualismo y la escena artística, analizando la decadencia de lo tradicional, la continuidad o discontinuidad del modernismo al presente. Lo cultural juega una parte importante en la sociedad, desde la forma de cómo el arte ha tenido una serie de cambios, como era visto en la época modernista y cómo se expande al posmodernismo. El arte, la inspiración sin reglas una visión polarizada entre objetos, instalaciones, luces y la pintura, en sí lo que significa el cuadro y su reivindicación. Discusión continúa entre el arte y la intelectualidad, una duda que no tenga respuesta, ni fin. Si se mira la cultura bajo la óptica del modo de vida, será el propio capitalismo (consumo de masa) y no el modernismo artístico el artesano principal de la cultura hedonista.

La moral puritana cede el paso a valores hedonistas que animan a gastar, a disfrutar de la vida, a ceder a los impulsos: desde los años 50, la sociedad americana e incluso europea se

mueven alrededor del culto al consumo, al tiempo libre y al placer. El mayor instrumento de destrucción de la ética protestante fue la invención del crédito. Antes para comprar había que ahorrar. Pero con una tarjeta de crédito los deseos pueden satisfacerse de inmediato.

Por lo que el hedonismo se convierte en “principio axial” de la cultura moderna en oposición abierta con la lógica de la economía y de la política. Mientras el capitalismo se desarrolló bajo la égida de la ética protestante, el orden tecno-económico y la cultura formaban un conjunto coherente, favorable a la acumulación del capital, al progreso, al orden social, pero a medida que el hedonismo se ha ido imponiendo como valor último y legitimación del capitalismo, éste ha perdido su carácter de totalidad orgánica, su consenso, su voluntad. Las crisis de las sociedades modernas son ante todo culturales o espirituales. Para Lipovetsky el modernismo artístico e igualdad, lejos de ser discordantes, forman parte integrante de una misma cultura democrática e individualista. Así, el modernismo es un aspecto del proceso secular que lleva al advenimiento de las sociedades democráticas basadas en la soberanía del individuo y del pueblo, sociedades liberadas de la sumisión a los dioses, de las jerarquías hereditarias y del poder de la tradición. El arte moderno está abierto, requiere la intervención manipuladora del utilizador, las resonancias mentales del lector o espectador, la actividad combinatoria y aleatoria del intérprete musical.

El modernismo libera al espectador o al lector de la “sugestión dirigida” de las obras anteriores porque esencialmente disuelve las referencias del arte, explora todas las posibilidades, hace saltar las convenciones, sin experimentos límites a priori. Fin del modernismo: los años sesenta son la última manifestación de la ofensiva lanzada contra los valores puritanos y utilitaristas, el último movimiento de revuelta cultural, de masas esta vez. Pero también principio de una cultura posmoderna, es decir, sin innovación ni audacias verdaderas, que se contenta con democratizar la lógica hedonista, con radicalizar la tendencia de privilegiar “los impulsos más bajos antes que los más nobles”. Momento posmoderno: Predominio de lo individual sobre lo universal, lo psicológico sobre lo ideológico, la comunicación sobre la politización, la diversidad sobre la homogeneidad, lo permisivo sobre lo coercitivo. El postmodernismo es sólo otra palabra para significar la decadencia moral y estética de nuestro tiempo. En la era posmoderna el arte ya no es un vector revolucionario, pierde su estatuto de pionero y de desbrozador, se agota en un extremismo estereotipado, aquí también como en otras partes los héroes están cansados.

En el Capítulo 5 nos habla de la Sociedad Humorística. El personaje cómico ya no recurre a lo burlesco (Chaplin) su comicidad no procede ni de la adaptación ni de la subversión de las lógicas, proviene de la propia reflexión, de la hiperconciencia narcisista, libidinal y corporal. El Ego, la conciencia de uno mismo, es lo que se ha convertido en objeto de humor y ya no los vicios ajenos o las acciones descabelladas. La facultad de reír mengua, la sociedad narcisista ya no posee risa pero esta sobresaturada de signos humorísticos.

Sociedad humorística, tanto el hombre como la mujer juegan un papel importante, buscan el espectáculo como placer sensual, la risa, la fiesta, la música, bailar es sentir el cuerpo en movimiento liberación total del mal humor, del estrés y de la sobrecarga monótona. El humor y la risa mediadores que funcionan para sobrellevar la vida. La moda liquida las últimas secuelas de un mundo crispado y disciplinario y se vuelve masivamente humorística. Como la publicidad la moda no dice nada, es una estructura vacía, de manera que resulta equivocado ver en ella una forma moderna del mito.

El imperativo de la moda no es explicar o hacer soñar, sino cambiar, cambiar por cambiar y así sólo existe para este proceso de desclasamiento incesante de las formas. “Un toque de humor basta para hermanar a los hombres”. El humor desempeña una doble función democrática: permite al individuo liberarse de la fuerza del destino, de las evidencias, de las convenciones, afirmar con ligereza su libertad de espíritu; simultáneamente impide al ego tomarse en serio, forjarse una imagen “superior” o altiva, manifestarse sin dominio de sí, impulsiva y brutalmente.

Y el capítulo 6 Lipovetsky nos refiere sobre lo que él denomina violencias salvajes y violencias modernas, la mayoría de la historia se escribe de una forma violenta, guerras, revolución, conflictos sociales, culturales y manifestaciones son producto de una sociedad que arrastra una violencia de muchos años por la colonización. Divide la forma de pensar y de actuar del humano con ello nace la idea de la venganza, de la justicia y de las leyes, un paradigma del mismo sistema, una revolución que permea solo la violencia y la división de clases, de razas y de continentes. Cuando ni el individuo ni la esfera económica tienen una existencia autónoma y están sometidos a la lógica del estatuto social, reina el código del honor, el primado absoluto del prestigio y de la estima social, como el código de la venganza que significa la subordinación del interés personal al interés de grupo, la imposibilidad de romper la cadena de alianzas y de generaciones, de los vivos y los muertos, la obligación de poner en juego la vida en nombre del

interés superior del clan o linaje. La violencia de clase ha cedido paso a una violencia de jóvenes desclasados, que destruyen sus propios barrios; los ghettos se encienden como si se tratara de acelerar el vacío posmoderno y rematar rabiosamente el desierto que construye por otros medios el proceso cool de personalización. La violencia entra en el ciclo de reabsorción de los contenidos; la violencia se desubstancializa en una culminación hiperrealista sin programa ni ilusión, violencia hard.

Referencias

Lipovetsky, Gilles (1986). *La Era del Vacío*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Lipovetsky, Gilles. (2007). *La Felicidad Paradójica: Ensayo sobre la Sociedad de Hiperconsumo*. Anagrama, Barcelona.